

## LECCION CUARTA.

Tortura y muerte de Chimalpopoca.—Ixcoatl [*Serpiente con navajas*], cuarto rey.—Ordenes tiránicas de Maxtlaton.—Moctezuma Ilhuicamina.—Sabiduría de Ixcoatl.—Sus inteligencias con Netzahualcoyotl, sus trabajos.—Gran batalla cerca de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtlaton; destruccion del reino tepaneca.

En posesion Maxtlaton del trono, derrama por torrentes las injurias contra Chimalpopoca; envíale primero un traje de mujer, como obsequio, explicándole la significacion afrentosa del regalo; despues, con ardidés se apodera de una de las mujeres á quien más amaba aquel, y la llevó á Azcapotzalco, donde consumó la ofensa.

Chimalpopoca, para poner término á tanta y tan repetida afrenta, resuelve sacrificarse á Huitzilopochtli; pero sabido por Maxtlaton, viendo que así se sustraia á su venganza, le aprehendió, le mandó llevar preso, le encerró en una jaula de madera, donde le sujetó á la tortura de la sed y del hambre; y para libertarse el rey se ahorcó con su propio *maxtli* ó cinturón.

Chimalpopoca murió en 1427, durando en el poder diez años.

En su tiempo se trasladaron á México dos grandes piedras, una para los sacrificios ordinarios y otra para los gladiatorios: tambien en su época dieron los mexicanos á los chalcas una batalla naval, echándoles á pique algunas canoas.

En medio de sus triunfos y su tiranía bárbara, Maxtlaton vivia inquieto por el ruido que hacia el nombre de Netzahualcoyotl, quien sabiendo se le espiaba y se le mandaba llamar para matarle, despreciando los agüeros y los temores de sus súbditos, por un movimiento de increíble audacia se presentó al tirano, le arengó con su acostumbrada elocuencia, y Maxtlaton, á pesar de sus propósitos, le dejó partir libre, no sin arrepentirse á poco de su generosidad.

En el mismo año de 1427 subió Ixcoatl [*Serpiente con navajas*] al trono: era hermano de Chimalpopoca é hijo de una esclava de su padre Acamapitzin.

Determinóse su nombramiento de la manera siguiente:

A la muerte de Chimalpopoca, Maxtlaton tenia resuelto que no eligiesen nuevo rey los mexicanos, sino que los gobernasen Señores enviados de Azcapotzalco.

Aunque era conocido de los mexicanos tal antecedente, reunióse el Consejo y se trató del nombramiento del rey. Los ancianos vacilaron; algunos de ellos expresaron razones de prudencia, temerosos de despertar el enojo de Maxtlaton; pero Ixcoatl, jefe de las armas, y la juventud belicosa, opinaron por no renunciar á sus derechos y libertades sino con la vida, y prevaleció tal dictámen en medio del general entusiasmo.

Apénas se hizo la eleccion, cuando lo supo Maxtlaton, y por sus mandatos se pusieron guardias en todas las fronteras del reino tepaneca, con órdenes terminantes de que diesen la muerte al mexicano que se atreviese á pasarlas.

El Consejo mexicano discurría entretanto sobre el modo de dar cuenta á Maxtlaton del nombramiento del nuevo rey, para no provocar por su parte su enojo. Detúvose la deliberacion, porque se comprendian los riesgos de la embajada; pero hizo cesar toda vacilacion un jóven de poco más de veinte años, gallardo y arrojado, que tenia por nombre Moctezuma Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], y quien se ofreció á ser el mensajero de la nueva.

Aplaudióse su resolucion y partió el embajador; llegó á la frontera de Azcapotzalco, y fué detenido y amenazado: mostró su firme intento de ver á Maxtlaton, y se le presentó al fin, haciéndole conocer la resolucion de los mexicanos, con tal discrecion y entereza, que el rey le dejó volver libre, no sin advertirle que su Consejo habia determinado que los mexicanos no eligiesen reyes, y que en caso de hacerlo, entraria con sus tropas en México para reducirlos á obediencia.

Volvió, no sin pasar por grandes peligros, Moctezuma á México, participó á la Corte lo ocurrido, y se renovaron las disensiones entre los ancianos y los jóvenes, sobre el partido que se deberia tomar.

Una voz unánime hizo prorumpir á la juventud, que enca-

bezaba Ixcoatl; en las santas palabras de libertad, independencia ó muerte; y los ancianos, desechando todo temor, y orgullosos con el brío de los jóvenes, decretaron que se premiase el mérito de los que más se distinguieran en la guerra, de suerte que el plebeyo se inscribiera entre los nobles, al noble se le haría Tecuchtlí, y al que lo fuese se le elevaría á otras dignidades y honores.

Concedió á los vencedores la facultad de tener esclavos tributarios y mujeres.

Los plebeyos ofrecieron á los nobles, si salían victoriosos, ser sus tributarios, labrar sus tierras, fabricar sus casas, y llevarles, siempre que salieran á campaña, sus armas y equipajes.

Resuelta la guerra, y determinado Moctezuma á llevar á Maxtlaton la declaración, fué llamado por su rey Ixcoatl, quien le dió para su enemigo un penacho de ricas plumas, una rodela y una flecha, y además una untura compuesta de tierra blanca y aceite, con que se ungió el cuerpo los que salían á campaña: todos estos presentes eran más bien la explicación de que se declaraba de un modo franco y leal la guerra, rechazando toda oscuridad y alevosía.

Moctezuma iba muy lujosamente vestido: atravesó la barrera del reino tepaneca, llegó al rey, hizo presente su embajada y puso en sus manos los regalos de Ixcoatl, diciéndole, entre otras cosas, que su rey decía que, aunque lleno de sentimiento, tomaba las armas; le era imposible abandonar á sus súbditos, deshonrar la corona que el pueblo había colocado en sus sienes: que aceptase aquellos presentes que tenían por objeto darle á entender que los mexicanos no le querían combatir á traición ni cuando estuviese desprevenido.

Atónito escuchó el tirano el razonamiento del joven, y reprimiendo su enojo y dominado por la galantería y valor del mensajero, le dijo que no le quitaría la vida, pero que se cuidara al tocar las fronteras, porque había orden de su Consejo para darle muerte.

Moctezuma salió de palacio y atravesó las fronteras, no sin

valerse de la astucia primero, y después luchando cuerpo á cuerpo contra numerosos enemigos.

A la vuelta de Moctezuma, se hicieron, con la mayor actividad, los preparativos de guerra.

Los tlaltelolcos eligieron por rey á Cuatlatoa, también con desagrado de Maxtlaton, aunque le consideraba ménos temible que á Ixcoatl; no obstante, el peligro común determinó la alianza de tlaltelolcos y mexicanos, que tan provechosa fué entonces para ambos pueblos.

Los tepanecas, removiendo numerosas fuerzas, pusieron cerco á México, y lo comprimieron como con un dogal, habiendo combates parciales muy reñidos.

Entretanto, Netzahualcoyotl continuaba perseguido por los de Maxtlaton, eludiendo sus iras con suma destreza, entrando en pláticas con sus súbditos influyentes y preparando elementos que á una señal suya se pusiesen en acción.

Ya se ocultaba bajo de un montón de plantas y *Chiam*, y las mujeres que lo custodiaban engañaban á sus perseguidores; ya se ofrecía un labrador amigo del reino y que se le semejaba mucho, á concurrir en su lugar á un sitio peligroso, donde le asesinaron. Engañados llevaron su cabeza al rey, y después se presentó Netzahualcoyotl haciendo patente el crimen de Maxtlaton y confundiendo á sus enemigos: ya desaparecía en un banquete, entre el humo del incienso que allí se quemaba, estando presentes los agentes de Maxtlaton.

La elocuencia, la astucia, el valor y la gentileza de Netzahualcoyotl, tenían apasionados por él á sus súbditos, y le aseguraban la serie de victorias que al fin tuvo.

En tales circunstancias, se instaló cerca de Tlaxcala, con cuyos habitantes hizo las paces, se rodeó de sus más valerosos capitanes, y emprendió la campaña para reconquistar su trono.

Salió Netzahualcoyotl de Tlaxcala, penetró en Otompam, haciendo destrozos, ocupó Cuauhtlan, y preparó su entrada en Texcoco.

A la noticia de sus victorias llegaron mensajeros de Huetzo-

zomó, Chololan, Zacatlan y otros pueblos, ofreciéndole sus auxilios contra Maxtlaton.

En Calpulalpam concentró Netzahualcoyotl sus fuerzas para entrar en Texcoco, como entró en efecto, recobrando el trono de sus padres, y siendo clemente con los vencidos.

Ocupábase Netzahualcoyotl en dar disposiciones para la reorganización del Gobierno, cuando recibió embajada de Ixcoatl, haciéndole presente el trance en que se encontraba y pidiéndole auxilio.

Moctezuma Ilhuicamina fué el mensajero, quien aprehendido por los chalquenses fué recibido por Netzahualcoyotl, quien le dispensó mil atenciones, y ofreció á Ixcoatl un pronto socorro.

Los mexicanos, al saber el resultado de las gestiones de Moctezuma, cobraron aliento y redoblaron sus esfuerzos contra los tepanecas que habian diezmado sus fuerzas y los tenían reducidos á la última extremidad.

Netzahualcoyotl, pues, realizó sus ofertas á los mexicanos, ordenando un plan de campaña que consistía en que Moctezuma atacase á los tepanecas por el lado de Tacuba, dejando el centro de las operaciones en México, y encargándose él mismo del flanco de Tepeyac y lugares circunvecinos, con numerosas fuerzas.

Trabóse la batalla en las costas de Azcapotzalco: despues de estar mucho tiempo indecisa la lucha, en lo más encarnizado de la refriega se presentó Mazatl, general de las fuerzas de Maxtlaton; arrogante, con su penacho de plumas, rodela deslumbradora, sus placas de oro cubriéndole las piernas, en medio de un numerosísimo refuerzo. Los mexicanos, arrollados casi por aquel torrente, perdieron las posiciones ventajosas que habian conquistado; repléganse muchos, óyense voces que imploran clemencia, mientras otros perecen á centenares mostrando heroico ardimiento.

Impúsose Netzahualcoyotl de lo que pasaba, y acude al lugar del peligro, echando en cara á los soldados semivencidos su cobardía. A la vez, como torrente y con el ímpetu del huracan que aniquila cuanto se le presenta, acude Moctezuma: renuévase el

combate; los tepanecas resisten con desesperacion; los mexicanos recobran las posiciones perdidas, y avanzan ganando trincheras y fosos, hasta que sobrevino la noche cuando tocaban la formidable muralla que estaba ántes de Azcapotzalco.

En suspenso las hostilidades, durante la noche, deliberaron los jefes aliados sobre el partido que deberian tomar, y resolvieron sitiar la fortaleza para impedir á los que la guarnecian todo socorro, menudeando los asaltos segun les pareciese conveniente.

Dividióse aquella seccion del ejército en cuatro grandes trozos, de los cuales mandaban el del Oriente de Azcapotzalco los reyes de México y Tlaltelolco, con sus fuerzas de tierra y sus canoas. Al Norte se colocó el infante Tlacachtzin. Moctezuma mandó por el rumbo Sur ó sea Tacuba. Netzahualcoyotl se reservó el rumbo del Poniente, que era donde existian los mayores peligros.

Ciento catorce dias duró este tremendo sitio, en cuyo tiempo se renovaron las escenas más sangrientas. Por último, Mazatl resolvió aventurar una acción general: dió parte á todos sus aliados, agotaron todos sus esfuerzos, y el dia fijado salieron de Azcapotzalco millares de hombres, que embistieron contra los mexicanos, generalizándose la terrible acción entre agudos alaridos, el horrísono són de caracoles y trompetas, y el estruendo de la muchedumbre que rugia de furor. En lo más encarnizado de la pelea, Moctezuma busca á Mazatl para provocarle á personal combate, encuentra á su enemigo, lucha cuerpo á cuerpo, con asombrosa bravura; la gente que rodea á los caudillos deja de combatir, y asiste atónita al terrible espectáculo. La lucha se prolonga, pero Moctezuma hace un esfuerzo supremo, descarga al fin su tremenda maza sobre Mazatl, quien vacila y cae á los piés de su enemigo, el que grita, secundado por su ejército: "¡Victoria! ¡victoria!"

La noticia de la muerte de Mazatl es la señal de la derrota; desordenados, atropellándose, sobrecogidos de terror, penetran en Azcapotzalco los vencidos.

Maxtlaton, que cegado por su orgullo no daba crédito á las hazañas de los mexicanos, á la noticia de su derrota, sobrecogi-

do de espanto se escondió en un *temazcalli*, donde le encontraron, llevándole á la presencia de Netzahualcoyotl, quien invocando el nombre de su padre, mandó que le sacasen el corazon y esparciesen la sangre por los cuatro vientos.

Así tuvieron castigo las iniquidades del usurpador del trono tepaneca.

En 1428 acaeció la batalla y la muerte de Maxtlaton que hemos referido: con él se extinguió el reino tepaneca; los reyes vencedores, para escarmiento y como señal de irrisión y de desprecio, hicieron de Azcapotzalco el mercado de los esclavos.

### LECCION QUINTA.

El rey Acolhua Netzahualcoyotl.—Triple alianza de México, Tlacopam y Texcoco.—Guerra sagrada.—Muerte de Ixcoatl.—Moctezuma Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], quinto rey mexicano.—Templo de Huitzilopochtli.—Inundacion de México.—Dique sugerido por Netzahualcoyotl.—Conquistas y guerras.—Los chalquenses.—El Señor de Ecatepec.—Muerte de Cuatlatoa, rey de Texcoco.—Recepcion á los guerreros vencedores en Tepeaca.—Muere Moctezuma Ilhuicamina.—Exaltacion de Axayacatl [*Cara que anuncia agua*], sexto rey mexicano.—Sus victorias.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Rasgos biográficos de este gran rey.

En 1431 se hizo jurar rey de Texcoco Netzahualcoyotl: entre él y el sabio Ixcoatl repartieron las tierras en tres señoríos, que fueron México, Acolhuacan y Tlacopam, que constituyeron en reinos, siendo su primer monarca Tetoquihuatzin.

Los tres soberanos pactaron que las futuras conquistas se hiciesen por cuenta de ellos en comun, haciéndose de los botines de guerra y las tierras cinco fracciones, dos para México, dos para Acolhuacan y una para Tlacopam. A esta alianza se debe la preponderancia del valle de México sobre el resto del país.

Ixcoatl, hombre de talento y eminentes virtudes, aprovechó la

paz que disfrutó despues de la muerte de Maxtlaton, estableciendo una buena administracion en sus Estados, vigorizando la justicia, poniendo orden en la hacienda, y haciendo florecer las artes y el comercio.

Los mexicanos, con el invicto Moctezuma á la cabeza, emprenden cada dia nuevas excursiones, sometiendo fuerzas rebeldes, y agregando á la corona de México Xochimilco, Cuauhnahuac, Xiutepec y otros pueblos.

En 1440 murió Ixcoatl [*Serpiente rodeada de navajas ó flechas*], de edad muy avanzada, en medio del universal sentimiento y de las bendiciones de sus súbditos, durando en el ejercicio del poder 13 años.

Este monarca fué sin duda el más grande de los reyes aztecas: su dignidad y la firmeza de su carácter se acompañaron siempre de la prudencia; sus distinciones á los guerreros no impidieron que á los sabios y á las clases trabajadoras dispensara su proteccion.

Leal con Netzahualcoyotl, contribuyó á su elevacion al trono, y no comprometió como aliado suyo las libertades de México.

Los resultados de la muerte de Maxtlaton fueron en alto grado trascendentales: extinguióse con la vida de aquel tirano el reino tepaneca, se creó la monarquía de Tlacopam, se verificó la alianza de las tres monarquías de México, Acolhuacan y Texcoco, que hizo poderosísimos á los pueblos todos del Valle; por último, se aprovechó de los beneficios de la paz con sumo tino en su manejo, y estableció sobre las bases de la sabiduría, de la justicia y el patriotismo, el engrandecimiento sólido de los pueblos que tuvieron la fortuna de llamarlo su rey.

A la muerte de Ixcoatl, poco se detuvieron los mexicanos en deliberar sobre quién seria el nuevo monarca: fué elevado al trono inmediatamente despues del fallecimiento de Ixcoatl, Moctezuma I, Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], ya tan conocido por sus heroicas hazañas.

Moctezuma, en el trono fué tan glorioso como lo habia sido en la guerra. En principios de su reinado quiso construir un templo magnífico á Huitzilopochtli, invitando á los pueblos vecinos para

